

# EL RINCÓN DE VÍKTOR

## EL SIETE DEL SPORT TEAM JEYMA

Sábado, 15 de Diciembre de 2007

### La Navidad: la falsedad celebrada

Este texto no pretende convencer a nadie para evitar que celebre la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo. No pretende herir sentimientos ni romper las ilusiones que se crean en estas fechas tan señaladas. Pero sí pretende advertir sobre lo que realmente se celebra. Pretende ser, este texto, una mera información sobre el proceso por el que se fijó la noche del 24 de diciembre para celebrar el nacimiento de Jesucristo. Puede que algunos se sorprendan, pero reitero que no se pretende herir sensibilidades y cada cual es libre de leer lo que a continuación está escrito o simplemente no leerlo. Abordaremos algunas cuestiones “oscuras” sobre estas fechas: año de nacimiento de Cristo, lugar, los Reyes Magos, Papá Noel.

La Navidad no deja de ser uno de los múltiples convencionalismos sociales que existen en nuestra superior cultura (la occidental). Hasta tal punto, que hasta quienes no creen también la celebran. En las últimas décadas, ya después de la segunda guerra mundial no es más que una fiesta vinculada al más feroz consumismo. Son unas fiestas que han perdido su sentido religioso para la mayoría de la población. Hasta se han querido secularizar con el ascenso de un personaje que no es más que una aberración: Papa Noel. No se han dado cuenta que Papa Noel es la deformación de un obispo turco del siglo IV d.C.: San Nicolás. Pero hoy día se valoran más las “fiestorras” a las que se acuden en estas fechas. El sentido religioso que antes tenía ha pasado a ser una entelequia. Al menos eso parece. ¿Quién celebra cristianamente hoy la Navidad? Pues sinceramente, muy pocas familias. Esto refleja en gran medida la pérdida de los valores tradicionales que, en mi opinión, degeneran a la cultura occidental. Estamos en una cultura donde sólo se valora el dinero, el poder, el acaparamiento, el bienestar propio, el egoísmo: todos ellos valores propios de la contracultura. Y éstos valores son los que nos pueden destruir (¡así va el mundo!).

Durante siglos, occidente ha celebrado la Navidad sin pensar simplemente la posibilidad de que esta fiesta realmente sea una fiesta impuesta en la antigüedad sin ningún tipo de rigor histórico. Incluso en las homilías, los vicarios de Dios en la tierra no ponían en duda que Cristo nació el día 24 de diciembre por la noche. Y aludían para ello a la Biblia. ¿Pero dónde dice eso? ¿En qué parte de la Biblia? La respuesta es muy sencilla: en ninguna. En ningún texto de los admitidos como canónicos por la Iglesia se hace referencia alguna a la fecha en la que nació Cristo. Es una incógnita. Si nos acercamos a los apócrifos se nos dan algunas pistas que inducen a pensar que el alumbramiento se produjo al finalizar el verano (algunos apuntan a que sería en la última semana de agosto).

Nos encontramos, sin duda, ante uno de los convencionalismos sociales más importantes. Cuando uno se sumerge en la Historia del Bajo Imperio Romano se da cuenta de la influencia que tuvo esta etapa para el futuro de la Humanidad. A parte de ser la etapa en la que cae Roma después de más de mil años de dominio en el Mediterráneo, se ponen las piedras básicas para la religión y la cultura posterior: el cristianismo. Todo tiene allí su origen. Pero como ya señalé en otro artículo, los orígenes siguen estando oscuros porque casi siempre lo han estado. A la Iglesia no le gusta reconocer que algunas de las doctrinas que defiende tienen un origen, al menos, polémico.

La fecha del 25 de diciembre como celebración litúrgica tiene su primer testimonio histórico en un calendario que apareció en Roma en el año 326. En el 354, el papa Liberio hizo coincidir la celebración del nacimiento de Cristo con las celebraciones ancestrales del solsticio de invierno (21 de diciembre).

En efecto, la celebración del solsticio de invierno era común en multitud de culturas. Desde la prehistoria parecen existir ritos en este día, pues se celebra algo tan excepcional como maravilloso (de hecho era considerado como un milagro, recuerden que no existía la ciencia) como que desde entonces el sol ganaba terreno a la oscuridad, a las tinieblas. En efecto, era un culto de tipo solar. El Sol ha sido siempre venerado como un dios en la prehistoria y en la antigüedad. En Egipto, una cultura con importantes cultos a éste dios, llamado por ellos Horus, se celebraba algo muy parecido a lo que nosotros celebramos (o deberíamos celebrar). Este día Horus, dios solar, nacía de la diosa Isis, y rememorándolo se exponía al público a un recién nacido. ¿Nos recuerda esto a la Virgen María y a Jesucristo? Yo pienso que es obvio. Pero hay más ejemplos: en la mitología nórdica, Frey nacía de Odín, otro dios solar. En Grecia se celebraba el nacimiento de Dionisos. Y los romanos celebraban una fiesta parecida al carnaval en la que se organizaban banquetes y juegos y **se intercambiaban regalos**: las Saturnales, en honor a Saturno, otro dios solar. El 25 de diciembre fue la fecha elegida por un emperador, Aureliano, cuando en el 274 quería consagrar al dios invicto Mitra, que era de origen persa. Era el “vencedor de las tinieblas”, divinidad que tomaron a modo de protectora (o patrona en nuestro lenguaje común) los militares.

En época de Constantino, el insigne emperador que, sin ser bautizado (por tanto, sin ser cristiano) convirtió al cristianismo en religión oficial del Imperio, se impulsó la celebración de la Natividad el día 25 de diciembre. El motivo es el siguiente, como ya hemos dicho al finalizar el párrafo anterior, el culto al “dios invicto”, un dios solar (Mitra) se celebraba ese día. Cristo, de alguna forma, era también el dios que había vencido a las tinieblas (aunque en esa época, hasta el concilio de Nicea, no fue considerado dios, sólo profeta). Su alumbramiento era, en sí, el nuevo alumbramiento para la humanidad. Lo que se hizo fue “tapar” o solapar una festividad pagana con una cristiana. Así no se trastocaba demasiado el calendario y se ajustaba perfectamente a las necesidades tanto de la Iglesia como del Imperio. Sin embargo, algunos celebraban la natividad en otras fechas, según las comunidades (luego herejéticas): 28 de marzo, 20 o 25 de abril, 20 de mayo, 24 de junio, 17 de noviembre o el 6 de enero (fecha ésta que aún celebran los ortodoxos como la del nacimiento de Cristo). San Agustín de Hipona recordaba a sus feligreses: **“Recordad que no celebramos este día por el nacimiento del sol, sino para honrar a quien lo ha creado”**. En el siglo III, el teólogo Clemente Alejandrino consideró que **querer averiguar la fecha exacta del nacimiento de Cristo era un pecado de exceso de curiosidad.”**

En el año 425, Teodosio creó un código para establecer el ritual a seguir en ésta fecha. En 506 se hizo fiesta de precepto. En el 529 pasó a ser también fiesta civil y desde el siglo XII es la fiesta más popular de occidente.

Los críticos, entre los que me incluyo, que niegan la opción de que Cristo naciera el 25 de diciembre aluden para explicarse al momento de la Anunciación a los Pastores. Y es que, en diciembre, en Belén, pero tampoco en Palestina, no hay pastores. La actividad de pastoreo, como es lógico, se desarrolla entre la primavera y finales del otoño, pero nunca en fechas tan tardía como finales de diciembre. Pero hay una explicación que puede otorgar de sentido histórico al nacimiento de Cristo en

diciembre: siguiendo los turnos de los sacerdotes judíos del templo de Jerusalén, descubrimos que Zacarías, padre de San Juan Bautista estaba al servicio del templo cuando el arcángel le anunció que su mujer estaba embarazada. Esto se produjo en octubre-noviembre. Su nacimiento, en el San Juan, tendría lugar aproximadamente a finales de junio (24 de junio es su día). Así, si Lucas coloca la anunciación a María cuando su prima Isabel lleva seis meses de gestación. Finalmente, las cuentas salen: hacia finales de diciembre se debería producir el alumbramiento de Cristo. Pero claro, Lucas escribe su evangelio varios siglos después de los hechos, siguiendo la tradición.

Seguindo ahora con el relato minucioso del Nacimiento nos topamos con otro convencionalismo: Cristo nació de noche. Este convencionalismo se explica con la interpretación dada al siguiente versículo: “*Había en la misma comarca unos pastores, que dormían al raso y vigilaban por turnos durante la noche su rebaño. Se les presentó el ángel del Señor, la gloria del señor los envolvió en su luz.*” (Lucas 2, 8-9) Ningún evangelio dice que Cristo naciera de noche. La interpretación que en su momento se le dio es que, siguiendo el relato, era plausible que el ángel se les apareciera en el momento de nacer (“*la gloria del señor los envolvió en su luz*”). Pero ¿y si Cristo ya hubiera nacido cuando se les presenta? Porque la noticia es esa: que ha nacido, no que está naciendo. Por tanto, que se les presente de noche, no significa que Cristo naciera de noche. Pero existe un motivo para que sí lo hiciera y dejarnos así con la duda: si José y María buscaban refugio era porque ya caía la noche. Y en esto coincide el evangelio canónico de Lucas y el apócrifo *Evangelio árabe de la Infancia*.

¿En qué año nació Cristo? El único elemento que existe en la Biblia relacionado con el año de su nacimiento es el siguiente versículo de Mateo (Mateo 2, 1): “*Nacido Jesús en Belén de Judea, en tiempos de Herodes*”. **Cristo nació entre cinco y siete años antes que...** Cristo. Parece una broma pero no lo es. Dionisio “el Exiguo”, monje matemático ruso del siglo VI creyó identificar el año del nacimiento de Cristo. El error lo cometió al fijar el día en el calendario romano: 25 de diciembre del año 753 después de la fundación de Roma. Sabiendo que Herodes murió entre marzo y abril del año 750 del calendario romano, y que Cristo nació en su tiempo, Herodes debía estar vivo cuando Cristo nació. Además, tenemos a (Lucas 2, 1): “*Por aquellos días salió un edicto de César Augusto ordenando que se empadronase todo el mundo*”, motivo por el que José y María tuvieron que deambular desde Nazaret hasta Belén. Este edicto se produjo entre el 5 y el 10 antes de Cristo. No queda otra explicación más que la de que Cristo nació antes que... Cristo. Curioso.

Como tampoco Cristo nació en una cueva. La tradición, visible sobre todo en los belenes hace que se vean verdaderas aberraciones. En primer lugar, el nacimiento no se produjo en una cueva. Nos dice Lucas 2, 7: “*Lo acostó en el pesebre porque no tenían sitio en el albergue*”. No aparece la cueva por ningún sitio. Esto surgió de una deformación producida en la Italia medieval. Debemos destacar la palabra *pesebre*. Es la más importante, porque nos certifica la presencia de este elemento, el pesebre. Y ¿en qué lugar puede existir el pesebre? La explicación más fácil y, seguramente la verdadera es la del establo. Seguramente, ambos, José y María debieron refugiarse en un establo.

Deformación de la hipótesis del establo surge la presencia, una aberración total, del buey y la mula. No aparecen por ningún sitio en la Biblia: “*Fueron a toda prisa, y encontraron a María y a José y al niño*” (Lucas 2, 16). A pesar de algunos evangelios apócrifos se refieren a dos animales, que por cierto lo adoraban, no parece que esto fuera posible. Al menos, no es probable que fueran un buey y una mula. Son más bien, instrumentos teológicos que pretenden demostrar el cumplimiento de antiguas profecías. En el Antiguo Testamento se dice: “*Conoce el buey a su dueño, y el asno el pesebre de su amo*” (Isaías 1, 3). En el libro de los Números se dice que “*reconoció al ángel del señor antes de que lo viera su amo*” (Números 22, 22-34). No parece probable que hubiera animales, o al menos tales animales, en el pesebre donde nació Cristo. Esto es un añadido posterior, sobre todo con la generalización de la tradición de los belenes, donde para hacer más confortable el nacimiento se incluían estos animales domésticos, propios del occidente medieval. Incluso había lugares donde incluían toros (símbolo de Mitra, que como ya hemos comentado, también tiene su celebración en este día). Respecto a los belenes, pues recogen más bien tradiciones locales, que realidades históricas. En ellos suelen aparecer figuras y animales propios de las zonas (también flora) en donde se confeccionan. Así por ejemplo, no es probable que hubiera cerdos en Palestina. Simplemente porque el cerdo es un animal prohibido por el judaísmo. Y sin embargo, aparecen cerdos en algunos de nuestros belenes. Una aberración.

**¿Quién dijo que los Reyes Magos eran tres?:** “*Unos magos que venían de Oriente se presentaron en Jerusalén*” (Mateo 2, 1). Durante los primeros años de cristianismo no hubo unanimidad en cuanto al número de éstos: algunos creían que eran dos, o cuatro, o doce... incluso hubo quienes creyeron que eran sesenta. De hecho, en la catacumbas romanas aparecen representados en frescos adorando a Cristo en número de dos, cuatro, seis, ocho. En Siria se defendía la hipótesis de que eran doce en realidad. Sin embargo, pronto se adoptó oficialmente la cifra de tres magos. Tres es un número sagrado para el cristianismo: la Santísima Trinidad, los tres hijos de Noé ( Sem, Cam y Jafet) y tres eran los grandes patriarcas judíos (Abraham, Isaac y Jacob).

Mateo refleja tres “dones” que son las ofrendas que estos señores le entregan a Cristo: oro, incienso y mirra. Orígenes, Máximo de Turín y el papa León Magno aceptaron la cifra para equipararla con los dones que ofrecieron a Cristo. En los apócrifos encontramos los nombres de estos señores: Melchor, Gaspar y Baltasar. El simbolismo de este número refleja características que luego fueron atribuidas, o repartidas, entre los tres magos: tres son las edades del hombre (juventud, madurez y vejez); tres son las divisiones del tiempo (presente, pasado, futuro) y tres eran las razas conocidas entonces: blanca, amarilla y negra. De los regalos, el simbolismo es claro: el oro es (ahora menos), ha sido y seguramente será, el metal más valioso de cuantos existen (símbolo de riqueza y grandeza). El incienso es un potente desodorante (los botafumeiros medievales cumplían precisamente la misión de solapar el olor que desprendían los peregrinos) y siempre se ha considerado un olor sagrado. La mirra es una resina oriental que era una medicina para las heridas (analgésico) o, también, servía para ungir a los cadáveres antes de sepultarlos. Para algunos, esto indica la facultad del niño para hacer milagros y curar.

Según Mateo, los regalos los recibió María en una “casa” y no en el pesebre, otro convencionalismo (Mateo 2, 11). Esto nos puede indicar que, tras dar a luz, María se trasladó desde ese lugar inapropiado como era el pesebre hasta un lugar más acogedor. Según algunos estudiosos, puede que la Epifanía se produjera varios años después del nacimiento de Cristo. Una leyenda se une o suelda con ésta hipótesis. Se trata del cuarto rey, Artabán, quien en su camino socorre a un hombre herido y no puede llegar con sus tres compañeros. Este hombre intenta encontrar a Cristo. Sólo lo consigue cuando está en Jerusalén crucificado.

**¿Y quién dijo que eran Reyes?:** “*Entraron en la casa, vieron al niño con María su madre y, postrándose, le adoraron; abrieron luego sus cofres y le ofrecieron dones de oro, incienso y mirra*” (Mateo 2, 11).

El título de reyes les fue otorgado siglos después. Y todo para hacer cumplir profecías del Antiguo Testamento: “*Los reyes de Tarsis y las islas traerán consigo tributo. Los reyes de Saba y de Seba todos pagarán impuestos; ante él se prostrarán*”

*los reyes, le servirán todas las Naciones” (Salmos 70, 10-11); “Un sinfín de camellos te cubrirá, jóvenes dromedarios de Madián y Efé. Todos ellos de Sabá vienen, llevando oro e incienso” (Isaías 60, 6).*

Aquí surge la confusión posterior. Reyes sin reino. O al menos reino definido. Lo más probable era que no llevaran corona. Y que sólo fueran magos, sacerdotes, astrólogos o alquimistas. No eran ricos, no tenían ropajes deslumbrantes, y posiblemente, venían desde Jerusalén o una ciudad situada quizá al norte o a este de la capital. Y no está claro que visitaran a Herodes. Todo es posterior. La tradición de que fueron Reyes nos viene de la Edad Media. Aparte de justificar profecías, era más creíble, en un contexto feudal, que quienes adoraran a Cristo fueran Reyes. Además, así la Iglesia se situaba por encima del poder de los distintos reyes cristianos. Además, fueron santificados: cuenta la leyenda que a su regreso a la India (?) después de visitar a Jesús vivieron hasta la época en que Tomás llegó a predicar, administrándoles el bautismo. Su santificación se hizo sobre esta leyenda. Curioso ¿no?

#### **Papá Noel es tan cristiano como el Papa de Roma.**

Santa Claus, deformación del latín *Sanctus Nicolaus*, o mejor, *Sanct Colaus*, no es más ni menos que la imagen de un obispo turco de principios de la Edad Media. San Nicolás era prelado de la ciudad de Mira, actual Demre, en Turquía. Su culto era muy popular en la Edad Media. Antes de ser obispo, Nicolás, un joven y rico muchacho, pero muy religioso, decidió lanzar varias monedas a por una ventana tras la cual había tres muchachas pobres que tenían que prostituirse para poder sobrevivir. Cuando ya era obispo, parece que regalaba pequeños juguetillos a los niños cuyas familias apenas podían sobrevivir. Éste es el origen por el cual, Papa Noel regala el día del nacimiento de Cristo juguetes a los niños.

Pero como digo, es una festividad que ha contribuido a secularizar el verdadero sentido del 25 de diciembre. Hoy San Nicolás hace anuncios de refrescos, turrónes, juguetes... Es la prostitución de un santo. Una aberración. Además, aparece vestido como un hombre que vive en el Polo Norte, una auténtica aberración, que aparece con renos y lleva trineo. Una deformación total.

Respecto al árbol de navidad me remitiré a unas palabras que Juan Pablo II dijo en un discurso sobre el abeto que un país nórdico le había regalado y que colocó en plena plaza de San Pedro: ***“El árbol trae consigo un doble y profundo significado de alegría y paz. Está junto al pesebre, como símbolo de regocijo de toda la creación por el nacimiento del Redentor del hombre.”***

Pues espero no haberles aburrido demasiado. Espero que pasen unas fiestas que, remitiéndome al anterior párrafo, signifiquen la alegría y la paz para todos vosotros. Recibid un fraternal y navideño saludo de Víctor.

Bibliografía utilizada:

*Los Evangelios Apócrifos.* Pierre Crepón. Madrid 2005.

*La vida oculta de Jesús.* Mariano Fernández Urresti. Madrid. 2006.

*Enigmas de la Biblia al descubierto.* Roberto Beretta y Elesabetta Broli. Barcelona 2005.



**VIKTOR DESEA A SUS LECTORES UNA FELIZ NAVIDAD**